

EL FALSO PAPA Y LA FALSA IMAGEN

publicado en *La Hostería Volante* N° 25 - 1970

Cuando *La Hostería Volante*, hace ya más de diez años, comenzó a subrayar, con lenguaje incisivo, la circunstancia sorprendente de que la máxima “revolución cultural” de occidente, se gestaba en los trasfondos de la sacristía, en los seminarios, intelectualmente corrompidos y espiritualmente obsoletos; en las novísimas tendencias de las “universidades católicas”, imaginadas para pervertir la Fe; en fin en los más altos niveles de la jerarquía, muchos, azorados, sólo atendieron al rigor de unas duras palabras, sin procurar su dilucidación; muchos otros, compungidos y desazonados, con gesto de fariseo pudibundo, rompieron sus decorosos vestidos doctorales y aconsejaron a los jóvenes NO OÍR, NO VER, NO ENTENDER.

Ahora, en estos sombríos comienzos de 1970 y de su década “promisoria”, el panorama es más siniestro y más claro, si se quiere. Pero no faltan, desde luego, los pusilánimes, los desinformados, los falsos teólogos, los políticos de cartón o de hojalata, los supuestos “nacionalistas”, aliados con los más nefastos enemigos del país y de la cultura. Por nuestra parte, sólo debemos prolongar aquellas líneas interpretativas, completarlas y corregirlas: sustancialmente pudimos advertir la radicalidad del cambio revolucionario, religioso-político, y pudimos así plantear las connotaciones de la superlogia sinárquica, de la que Juan Bautista Montini sería al mismo tiempo el máximo “solvente” y el máximo “coagulante” (según la interpretación esotérica del “*solve et coagula*” alquímico).

El horizonte destructivo abarca todas las instancias posibles dentro de la Iglesia, el Pontificado, la jerarquía; o bien se refiere por igual al culto, la doctrina, la ética, la teología... TODO está subvertido, porque está subvertido DESDE ARRIBA, DESDE LA CABEZA. La Iglesia empero perdura incólume en medio de esta satánica Babel, conducida por un PSEUDO-PONTIFICE CRÍSTICO, alimentada, sí, por un auténtico pontífice de los poderes esotéricos y cabalísticos, que corrompen el mundo entero, para su extrema fase de dominio.

Esta Babel Romana se advierte con suma nitidez en los últimos discursos del ex-papa reinante (reinante sólo por imperio del miedo, la ignorancia, la obsolescencia espiritual, la alianza con el mundo, el demonio y la carne, para hablar el lenguaje de la antigua mística). De esos discursos destacamos principalmente los que precedieron a la abolición del culto católico romano (abolición que entró en vigencia ilícita el 30-XI-69), uno del 19 de noviembre de 1969, y otro del 26 noviembre del mismo, este último una verdadera burla a la venerable herencia del gregoriano y del latín. Luego el nefastísimo discurso de Navidad, verdadera letanía antropocéntrica, antropolátrica, y las sucesivas alocuciones de esta Semana Santa, tan extrañamente punzante para nosotros y para miles de verdaderos fieles en el mundo.

Fue precisamente en su alocución del Jueves Santo, donde Juan Bautista Montini deslizó un siniestro fulgor judaizante que define el carácter anticristico de su reinado, la tendencia sentimentaloides de su religiosidad sin fundamento, su compromiso inalterable con un humanismo intramundano y satánico. El falso Papa pondera la posibilidad (o la anhela que es lo mismo) de tener una “imagen” de Cristo que corresponda a su carnalidad histórica y que pudiera ser motivo transmisible por los medios masivos de comunicación audiovisual, la tele, por ejemplo. En una era en que la televisión y las radiofotos llevan los rostros de los hombres en un momento a todo el mundo, Montini expresó que es extraño y desilusionante que los seres humanos no sepan cómo era Jesucristo.

“Quisiéramos verlo —dijo en el Sermón de Jueves Santo— en nuestra Fantasía como Él era. Su figura, Su cara, el metal de su voz, los gestos de sus manos”. “Ninguna Imagen visible de Él ha llegado hasta nosotros. ...”.

Precisamente, en Jueves Santo, dedicado a ADORAR LA ÚNICA IMAGEN VÁLIDA TEÁNDRICA, es decir, LA EUCARISTÍA, este sirviente de los judíos, judío tal vez... él mismo, consagra su autoridad a ponderar con un lenguaje imperdonable para la sólida doctrina recibida de los Padres y de la Tradición, una eventual imagen proyectada en la pantalla más

corruptora, por los medios más desacralizados, por las instancias más mercenarias y pornócratas, de que tengamos memoria e idea. ¿No es esto una burla judía al inviolable secreto de la simplicidad eucarística, que preanuncia, preludia y REALIZA el encuentro cara a cara de la transfiguración? ¿No es esto el más claro testimonio de una pseudomística del sentimiento que pretende la alianza entre una técnica, objetivamente comprometida en la destrucción de la espiritualidad, y la imagen eterna del Dios Invisible (*eikón tou theou aoratos*)?

Por nuestra parte, sólo queremos reflexionar sobre un aspecto misterioso de esta relación: falso Papa—falsa imagen de Cristo, y proyectar sus inevitables consecuencias a nivel de todas las instancias históricas, que en este dramático año se aprestan a consolidar aún más su férrea conducción luciferina. Nuestra reflexión pretende recuperar el sentido de este tiempo funesto, que NIEGA LA PRESENCIA SUSTANCIAL INTRAMUNDANA EUCARÍSTICA y EXALTA UNA POSIBLE IMAGEN TELEVISIVA, CINEMATOGRAFICA, REVISTERIL, MÍSTICAMENTE NO DESEABLE, confundida con las incontables imágenes de la pornografía más refinada y sodomita. La IMAGEN del Hijo de Dios-Hijo del hombre rebajada al nivel del más tremendo satanismo de la carne. No es ésta acaso la máxima parodia judía del MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN, y del misterio Eucarístico?

Los verdaderos pontífices viven la mística de la presencia Trinitaria en el alma, en la Iglesia, en los sacramentos, en la historia, etc. Esa mística se resume en el vínculo con Cristo, como ícono del Dios Invisible, y en el vínculo con la Eucaristía que nos torna por la simplicidad de una imagen no carnal (aunque física, sustancial) a la sustancia misma del Dios-Hombre. Por esto la EUCARISTÍA SE COME, porque la extrema materialidad del COMER y EL BEBER está vencida YA EN LA POSESIÓN MÍSTICA DEL PAN CONSAGRADO. Este vínculo entrañable es característico en SAN GREGORIO MAGNO y en SAN PÍO X. El reclamo a una imagen carnal del Dios-Hombre reproduce el reclamo judaico: Que baje de la Cruz; es la PERENCIÓN DE LA FE.

Al mismo tiempo aquella entrañable relación entre el VICARIO y la CABEZA que representa, produce en el mundo una multiplicación de la gracia y la santidad, en cuanto una y otra derivan de la inhabitación del Pontífice en el misterio de la humillación en el pan y en el vino, en la víctima, en la hostia, supremo signo de todas las realidades existentes, SUPREMA REALIDAD de la que penden todos los signos posibles (presentes y futuros). ¿Cómo pues deseáramos UNA IMAGEN A LA MEDIDA DE LAS IMÁGENES DE LAS VEDETTES, de las prostitutas de alto nivel, de los homosexuales y drogadictos, etc., etc., difundidas con exquisitos matices carnales por la PORNOCRACIA JUDÍA? ¿No es ello al mismo tiempo NEGAR A CRISTO, ÍCONO DEL DIOS VIVO, y AL CRISTIANO, ÍCONO DEL MISTERIO TRINITARIO?

Pero Paulo VI, pseudo-pontífice, contra la secular y venerable mística teándrica y eucarística de la Iglesia; contra una tradición que arranca nada menos que de San Juan Evangelista, prosigue por grandes papas y doctores como San Gregorio Magno y culmina en San Pío X, pretende aquí también innovar con un lenguaje contradictorio con la tradición; difundir un sentimentalismo de la imagen que es, de suyo, pornocracia pseudoteológica, y promover un motivo de corrupción mayor en el horizonte debilitado de la Iglesia. Esta tendencia de Paulo VI define muy bien una teología y una mística contrarias a la naturaleza de la Iglesia, a la relación entre esa naturaleza y el universo de los signos, y en particular destruye la armonía entre esa naturaleza teándrica y los signos sacramentales.

Genera por otro lado una falsa piedad, que puede confundirse con el sentimiento masivo de admiración, o de sobrecogimiento, o de gozo mundano, y que cesa de ser en consecuencia un estado de recogimiento, compunción y meditación esclarecedora. Esa piedad pasa a ser una pasión psicofísica, carnal, sin atingencia alguna con lo que se ha entendido hasta ahora por “piedad cristiana” (en sus diversos y profundos sentidos teológicos).

Inscribimos esta temática de la falsa imagen y su vínculo con el falso Papa, dentro de los tópicos del así llamado “humanismo de Montini”—Paulo VI: humanismo consagrado a procurar precisamente una falsa imagen del hombre, construida sobre la premisa de una total radicación

evolutiva en el mundo. En nuestra interpretación pues “falso Papa”, “falsa imagen” y “falso humanismo de radicación intramundana”, se ubican en el extremo contrario de las consecuencias que podemos deducir de la secular mística eucarística: el Pontífice sostenido no sólo por su función, jurisdicción o autoridad de tal, sino por un vínculo entrañable con el signo-realidad, que denota y realiza el sacerdocio pontifical de Cristo (en el misterio Trinitario). Por lo mismo, la fructificación de la gracia y de la Fe, y por ende el hambre de SANTIDAD EN LOS FIELES, alentados y, sublimados justamente por la IMAGEN EUCARÍSTICA.

Proponernos pues el anhelo de una imagen tipográfica, televisiva, o de telón cinematográfico, implica *renverser* (subvertir) la relación, implica destruir la armonía entitativa de la Iglesia y TRABAJAR PARA EXTINGUIR LA FE.

Desde este punto de vista, una conclusión se impone: ¿NO SERÁ QUE MONTINI —EX PAPA— HA PERDIDO LA FE? ¿Acaso es esto posible en la economía del Misterio de la Iglesia? Creo que por ese camino nos acercamos a la tremenda instancia que vive este hombre enigmático, al tremendo abismo de este tiempo tenebroso. Ni Shakespeare imaginó un tema tan hondo, tan trágico, tan desgarrador: el caso de un pontífice que perdiera la Fe. Pero Montini-Paulo VI es, de cualquier modo, un personaje y un asunto digno del genio shakespiriano, del Shakespeare del período tenebroso; un MACBETH DEL PODER SACRO, que ha avanzado tanto en la ruta judaica que ya no puede retroceder. ¿Quién podrá prever entonces lo que se prepara en las logias, y quién puede describir cómo madura, sin embargo, el MISTERIO TEÁNDRICO, traicionado por un pseudo-pontífice, PERO VIVIDO HONDAMENTE EN LA VIDA MÍSTICA DE LA IGLESIA? Nosotros, simplemente, confiamos en San Miguel Arcángel.